

El Huerto



Número: 195

Líderes en el Negocio Agroalimentario

PREPARACIÓN DEL TERRENO Y PLANTACIÓN DE CALABAZA

El sistema radicular de la calabaza puede alcanzar bastante profundidad, por lo que la preparación del terreno debe comprender algunas labores que remuevan horizontes profundos. Cuando el suelo está compactado o hace tiempo que no se realiza una de estas labores, es bastante habitual la utilización de subsoladores, seguidos de pases de grada o fresadora.

Con las primeras labores profundas puede incorporarse materia orgánica, a la que la calabaza responde de manera muy satisfactoria. Debido a los marcos amplios que se utilizan en el cultivo y, buscando un uso eficiente de la materia orgánica, puede plantearse la posibilidad de realizar los aportes de materia orgánica localizados en la línea de cultivo.



Figura 1. Labor de subsolado.



Figura 2.- Reparto de materia orgánica.

Cuando se realiza riego a manta o por surcos es fundamental una buena nivelación del terreno. En ese caso previo a la plantación conviene pasar un nivelador láser.

El marco de plantación a utilizar va a depender mucho del vigor de la planta, del tamaño del fruto y del destino de la producción. De manera general, las densidades de plantación se sitúan en torno a las 1.700-3.500 plantas por hectárea, con una distancia entre líneas de cultivo de 3-4,5 m. y una distancia entre plantas de 1-1,5 m. En cultivo de secano se utilizan marcos más amplios, de hasta 5 x 5 m.

En casos de plantaciones más tempranas, con calabaza del tipo butternut para obtener frutos de pequeño calibre (1 kg por fruto), destinada a exportación, la densidad de planta se puede incrementar considerablemente, llegando hasta las 5.000 ó 10.000 plantas por hectárea.

El Huerto

En las parcelas con riego localizado, una vez realizados los surcos, se procede a la colocación de las líneas portagoteros. A continuación, se pone el sistema de riego en marcha y se comprueba que todos los goteros funcionen correctamente, reparando cualquier fuga o comportamiento anómalo en los goteros. Una vez comprobado y listo el sistema de riego, puede optarse por realizar un acolchado de polietileno negro, el cual proporcionará un poco más de temperatura en la zona radicular, evitando también la salida de malas hierbas en la línea de cultivo y ahorrando en el consumo de agua (ya que evita parte de evaporación de la misma).



Cuando la plantación se realiza sobre un acolchado plástico hay que tener especial cuidado en que el cepellón quede bien cubierto con tierra, evitando el contacto directo del mismo con la planta, ya que en caso de altas temperaturas en el momento del trasplante y, como consecuencia del sobrecalentamiento del acolchado plástico, puede producirse un escaldado en el cuello. Las marras de plantación en estos casos pueden llegar a ser importantes, sobre todo en plantaciones tardías y/o en determinadas zonas que en el momento del trasplante alcanzan altas temperaturas.

Las plantaciones más tempranas se realizan en el mes de marzo en zonas del litoral mediterráneo con climatología más suave, tales como Cádiz o Murcia. Las plantaciones de abril y mayo se realizan en latitudes norte del litoral mediterráneo, como La Comunidad Valenciana o Cataluña, así como en zonas más continentales, mientras que el ciclo tardío se corresponde con plantaciones de junio y julio, que normalmente se realizan en zonas de mayor altitud con climatología más fresca, como Castilla la Mancha.